

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

32

OCTUBRE - DICIEMBRE

1948

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

LIC. LUIS GARRIDO

Secretario General:

LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior dls.	2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Alfonso Reyes	—
<i>Introducción al estudio de la geografía clásica</i>	185
José Gaos	—
"El ser y el tiempo" de Martin Heidegger	205
Oswaldo Robles	—
<i>Noética del contingente y metafísica existencial</i>	241
Joaquín Alvarez Pastor	—
<i>Formas de la vida humana.</i>	249
Leopoldo Zea	—
<i>El positivismo y la nueva moral hispanoamericana.</i>	259
B. Ortiz de Montellano	—
<i>La poesía</i>	277
Juan Hernández Luna	—
<i>El neokantismo ante la tra- dición filosófica mexica- na</i>	287

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Rafael Moreno M.	—
<i>La experiencia y la naturaleza. (John Dewey.)</i>	311

	Págs.
Emilio Uranga	<i>El existencialismo y la libertad creadora. Una crítica al existencialismo de Jean Paul Sartre. (Vicente Fatone.)</i> 318
Luis Villoro	<i>Filosofía del entendimiento. (Andrés Bello.)</i> 321
Juan Manuel Terán Mata	<i>La dogmática jurídica. (Rudolf von Ihering.)</i> 324
Bernabé Navarro B.	<i>Documentos para la historia de la cultura en México. Una biblioteca del siglo XVII. (Catálogo de libros expurgados a los jesuitas en el siglo XVIII.)</i> 327
Luis Martínez Palafox	<i>The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century. (A Study in Spanish Colonial System.)</i> 335
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras	<i>J. H. Luna</i> 339
Publicaciones recibidas	345
Registro de revistas	346

NOETICA DEL CONTINGENTE Y METAFISICA EXISTENCIAL *

1

La influencia de Immanuel Kant no se ha extinguido todavía, y podemos afirmar que su crítica al valor ontológico de la inteligencia es un presupuesto implícito en las corrientes filosóficas de nuestros días. "Morada y cárcel" del pensamiento moderno, lo sigue siendo, por lo menos en la problemática inicial, del pensamiento contemporáneo. La misma polémica constante en contra de Kant, los mismos continuos anhelos de superar a Kant, que caracterizan la aportación de los pensadores actuales, están indicando manifiestamente que no hemos podido liberarnos del kantismo y que no lograremos trascender la cárcel idealista, hasta que nos resolvamos a fijar como punto de partida de la reflexión filosófica el dato primordial de la inteligencia, la prioridad noética del ser inteligible.

2

Sabido es que Kant representa la llamada "revolución copernicana" de la filosofía; la cuestión relativa al *ser* se desplaza por la pregunta relativa al *conocer*. Dentro de la postura de la "revolución copernicana" no tiene sentido formular la cuestión del ser sin que previamente se investigue la posibilidad noética del sujeto *filosofador*, del sujeto que hace la filosofía. No hay otro ser, no hay *ser*, fuera del ser determinado en una

* Comunicación enviada al Congreso Internacional de Filosofía reunido en Barcelona en octubre de 1948, en respuesta a la invitación muy especial que se hizo al autor.

síntesis universal y necesaria, del ser científicamente determinado en una síntesis *a priori*. Fuera de la determinación científica no es válido afirmar que algo es, que algo existe, porque lo que *está siendo y existiendo*, está siendo y está existiendo, con rigor de verdad, en la inmanencia del conocimiento. El *Bathos* de la experiencia es un mero motivo del conocimiento, pero no es su fundamento. Todo el problema de la filosofía especulativa queda limitado a investigar cómo es posible el conocimiento válido, el único conocimiento que nos interesa filosóficamente hablando, lo que equivale a decir: en función de qué leyes, de qué principios, es posible la síntesis *a priori*, ya que dentro de esta síntesis, y por esta síntesis, es el *ser* y son los *seres*. La filosofía rigurosa es *dialéctica*; sólo en función de la *ley*, del principio regulativo, nos es posible establecer la fundamentalidad, la esfera objetiva de universalidad exigible propia de una auténtica concepción filosófica del universo y de la vida. Es sabido que este es el objeto de la *Crítica de la Razón Pura* y de las exégesis que de ella han elaborado los pensadores de las direcciones neokantianas.

3

La *crítica* kantiana pretende destruir por completo el valor ontológico de la inteligencia y a la vez convertir la metafísica tradicional en una pseudociencia comparable a la astrología y a la alquimia, en una imposible *ciencia de lo en sí*, de lo que por suponerse dado fuera de la determinación del conocimiento resulta incognoscible. Pretender una metafísica como un saber iluso de lo determinado en sí, pero indeterminado para el conocimiento, es pretender una NADALOGIA.

Pero la inteligencia humana no podía conformarse con este logicismo puro, con esta dialéctica jurídica (*quid iuris*) en donde no cabía la inquietud por los problemas humanos, que no son precisamente problemas de posibilidad formal, sino de sentido trascendente: la inquietud, el amor, el dolor, la muerte. Hizo entonces su aparición el irracionalismo filosófico, las filosofías de la vida y particularmente las llamadas corrientes existenciales; mas estas direcciones, en formas diversas, pero de modo idéntico, dieron por aceptada la crítica de Kant a la capacidad ontológica de la inteligencia, declarando que ella era impotente para penetrar en el dominio de lo trascendente y extramental. Encuéntrase en todas las corrientes

irracionales una actitud paradójica: existe, para ellas, por una parte, la rebelión contra Kant, contra la dialéctica que engloba el problema metafísico; consideran que es posible una metafísica como un saber vivido de lo concreto existente, del ser genuino de la realidad; pero coinciden con Kant al afirmar que el saber metafísico no es posible en la trayectoria de la intuición del inteligible o captación de lo real extramental, en la perspectiva de la objetividad esencial del pensamiento en tanto presentación intencional de lo real en la inteligencia. Para fundamentar una ontología como un saber originario de lo real incomunicable o irreductible, se requiere necesariamente, de acuerdo con el antiintelectualismo, el cambio radical del instrumental noético, por lo que hace entonces su aparición la nueva gnoseología de la intuición vital: la *angustia*, el *temblor*, la *presencia*, el *recogimiento*, el *ahogo*, el *naufragio*, etc. Dentro de esta actitud paradójica vive la filosofía contemporánea, como una reacción en contra de la dialéctica de la necesitación objetiva, como una vindicación asidua de lo irracional, como un constante plegamiento al análisis situacional del sujeto filósofo, en una pretensión de trascendencia no lograda de hecho, ni menos justificada.

4

Kierkegaard representa la reiteración de la crítica de Kant a la posibilidad del conocimiento de la realidad extramental por la vía que es propia de la inteligencia: el pensamiento no puede tener por objeto la *cosa real*, porque en el preciso momento que esta *cosa real* penetrara en los dominios del conocimiento intelectual se transformaría de *cosa real* en *cosa pensada* o pensamiento. El pensamiento es inmanente siempre y jamás puede trascender de sí mismo. Búscase, entonces, el camino irracional que es siempre camino personal de excepción, situación personal, psique en conflicto convertida en criterio fundamental de lo real objetivo. A su vez, Gabriel Marcel traslada la problemática kantiana del *a priori* formal al orden concreto de la situación existencial: la *encarnación* es el dato central de la metafísica, una especie de *a priori* existencial y físico; espíritu infundido en un cuerpo y en comunión con el universo; situación de un ser ligado a un cuerpo. Sólo de este presupuesto fundamental es posible partir para construir la filosofía concreta, la única filosofía que se libra del

encapsulamiento dialéctico y del trascender intelectualista que es ilusorio. Existir no es solamente ser, sino ser en situación, y no puede prescindirse de esta situación para abarcar el sentido del existente, único tema de una posible metafísica. Por su parte Jean Paul Sartre, en una pretendida inversión ontológica de las perspectivas kantianas, nos conduce a un redoblamiento de la subjetividad. Precisamente porque el *cogito* prerreflexivo, o acto de *existir las cosas*, precede al *cogito* reflexivo de la conciencia cognoscente, la meditación de la existencia, en Sartre, no nos lleva a una trascendencia auténtica, sino más bien a explicitar la estructura fundamental del sujeto que hace que haya un mundo. Sosteniendo postura inicial análoga, pero con mayor rigor filosófico y precisión terminológica, se nos presentan los existencialistas alemanes. Dada mi situación (*dasein*), dice Jaspers, no es posible escapar, ni en la pregunta, ni en la respuesta, a las condiciones dadas del sujeto que se formula la pregunta y propone la respuesta. Del mismo modo, Heidegger, con su *analítica de la existencia humana*, previamente a la resolución del problema del ser de la existencia total, porque en Heidegger sí se encuentra, por lo menos en intención, una ontología, procede al análisis del *dasein*, del ser que se formula la pregunta metafísica. No sería posible una ontología sin un conocimiento previo del existente y de sus posibilidades noéticas.

5

En las direcciones irracionalistas de tipo existencial, podemos, desde luego, encontrar varias afirmaciones comunes implícitas como punto de partida:

a) Kant tiene razón cuando afirma que una metafísica como teoría o saber especulativo del ser trascendente es imposible, porque la inteligencia no puede conocer nada fuera de la inmanencia del pensamiento. Para la inteligencia nada es dado, todo es por ella determinado o constituido.

b) El kantismo fracasa como sistema de explicación del universo y de la existencia, porque la realidad es reducida a una mera estructura dialéctica, a una arbitraria indentificación del *ser* con el *saber del ser*, del existente con el pensamiento, produciéndose así el aniquilamiento del ser

existente, puesto que se le coloca, con exclusividad, en la esfera lógica del conocimiento. La realidad concreta se disuelve en el pensamiento abstracto.

c) No siendo posible una metafísica intelectualista, porque la inteligencia sólo puede conocer *desexistenciando* al existente, se hace necesario un instrumental noético distinto de la intelección: La angustia, el cuidado, la presencia, etc.

d) La fenomenología eidética de Edmund Husserl adolece del mismo error Kantiano, porque aplica la descripción fenomenológica a lo dado en la inmanencia de la conciencia trascendental; porque por el procedimiento de la reducción trascendental se constituye el ser concreto de mi existencia en la objetividad esencial del conocimiento puro.

e) Es posible una fenomenología existencial, hermenéutica, considerada como la descripción interpretativa de la propia experiencia existencial.

f) La descripción de la experiencia existencial concreta me permite penetrar en el ser de mi existencia y vislumbrar una posible explicación del ser de la existencia total, o bien me permite asegurar que tal explicación no es posible (existencialismo, o existentivismo).

6

Los resultados están a la vista: El más fino análisis fenomenológico, el de Heidegger, nos lleva a la mera vivencia de la limitación y de la contingencia —“ser para la muerte”, “ser entre un no ser y un no será”—, mientras la cuestión del ser en su conjunto y en cuanto tal ha quedado aplazada; Jaspers se ha quedado con un mero existentivismo y, ante el temor de suprimir la existencia, rechaza la posibilidad de una metafísica como teoría de la existencia; Marcel nos ofrece una bella mística de la esperanza no exenta de visiones geniales, pero encerrada en los límites del psicologismo e implicando la *fe* para lograr la trascendencia; por último, Jean Paul Sartre nos conduce a una cruel realidad absurda, al caos de la elección y al más absoluto nihilismo: “El ser es sin razón, sin causa y sin necesidad.” ; La negación de la filosofía!

Pero el problema planteado por Kant y que consiste en afirmar que sólo es posible conocer desde la inmanencia del conocimiento, es un falso problema, pues la actitud crítica no consiste precisamente en justificar la existencia de algo absolutamente heterogéneo al pensamiento, es decir, irreductible a término de intelección, sino en certificar la existencia de una realidad tal como la pensamos y tal como la sentimos, "*cognitum autem est in cognoscente secundum modum cognoscentis*", lo que equivale a decir que, en rigor, el problema crítico se limita a investigar la relación del pensamiento con el dato sensible y de éste con la realidad natural. De la misma manera nos parece un pseudoproblema la afirmación existencialista que expresa que sólo es posible una perspectiva noética desde la inmanencia de mi situación concreta, siéndolo porque, desde el mismo momento que afirmamos conocer, estamos implicando una relación entre dos términos irreductibles: un *alguien* y un *algo*, por lo que nada tiene de extraño que el *algo* sea alcanzado en el *alguien*, y esto precisamente por el carácter mismo de potencialidad del cognoscente. En consecuencia, desde la situación del *alguien* se alcanza el *algo*, lo conocido se da en el cognoscente: "*Cognitio contingit secundum quod cognitum est in cognoscente.*" Lo que nos parece indebido es derivar de este dato inmediato la afirmación de que el *algo* es determinado por la situación del *alguien* y que el ser en sí corresponde al ser en mí, lo que en breves palabras se reduce a establecer que el único horizonte cognicional, la única perspectiva de comprensión, a la vez noética y ontológica, está enmarcada en el *ser situado* de mi existencia, "ser para la muerte". De esta afirmación se derivan precisamente las restricciones de las corrientes existenciales, pues la búsqueda filosófica se limita a vivir y a expresar la contingencia vivida, sin posibilidad de trascendencia.

No rechazamos, sino por el contrario acogemos, las finas y minuciosas descripciones hermenéuticas que los existencialistas hacen para mostrar la contingencia del ser situado; pero no podemos estar de acuerdo en

la identificación que pretenden del orden ontológico con el gnoseológico. Es manifiesto que ontológicamente es primero mi existencia, y porque existo hago filosofía; pero el problema que implica la postura existencialista consiste en averiguar si gnoseológicamente es mi existencia lo primero formal y expresamente conocido. A esto respondemos negativamente y en completo acuerdo con la postura de la tradición tomista, o sea, que postulamos que el conocimiento del *existente* es siempre el conocimiento de *algo* existente, lo que equivale a decir que el conocimiento del existente presupone un dato *esencial*, el *algo* del que afirmamos la existencia. Esto nos explica por qué el ser existente no se me entrega en la simple intelección, sino en la forma plenificada de la intelección que es el juicio, verdadera función existencial de la inteligencia. Sólo posteriormente al conocimiento del existente puedo, por otra parte, formar la idea de la existencia y definir el *ser* diciendo que es *lo que existe o puede existir*. Conozco, pues, en primer lugar, el ser como inteligible, es decir, conozco algo: posteriormente lo conozco como existente y afirmo que este *algo* existe, puesto que el verbo *ser* me está indicando que el *algo que es* está ejercitando su ser; sólo en una etapa posterior alcanzó la *idea*, el *concepto* de existencia. Ahora bien, esta existencia no es algo existente, *algo* que exista en la realidad, la existencia es algo *significativo* y no *ejercitativo*, lo *ejercitativo* es el existente.

El existencialismo sucumbe a una ilusión cuando afirma como dato primordial, como *primum cognitum*, mi existencia concreta con su carácter contingente de ser limitado y desamparado, porque la mera vivencia angustiosa, la mera inquietud existencial vivida, no me permite postular, con evidencia de dato primordial, la existencia contingente de mi ser concreto. No cabe duda que la inquietud existencial, el tener la experiencia angustiosa de mi limitación, es un punto de partida para que la inteligencia descubra la contingencia; pero este descubrimiento no podría efectuarse si previamente la inteligencia no se encontrara en posesión del ser inteligible, del juicio existencial y de los primeros simples del ser: la potencia y el acto. Sentir la limitación no es conocerla como limitación; vivir la inquietud no es explicarse el sentido de la inquietud; para que yo me conozca como *no sumo ser* y como *no acto puro*, me es necesario conocer el ser y haberlo explorado en sus perspectivas estática y dinámica.

Una noética del contingente sólo es posible reposando en la tesis fundamental de la filosofía tomista: "*Intellectus naturaliter cognoscit ens et ea quae sunt per se entis, in quantum huiusmodi, in qua cognitione fundatur primorum principiorum notitia.*"

Una metafísica existencial sólo es posible reconociendo en el hombre concreto, en el existente de *carne y hueso*, un ser contingente, un *non summum esse* o *actus non purus*, es decir, una existencia recibida en un sujeto limitador del acto.

En suma: una noética del contingente sólo es posible en la visión inteligible del ser, y una metafísica existencial sólo puede estructurarse en el marco de la ontología general, y sólo en estas perspectivas ontológicas y en estos horizontes noéticos puede tener sentido la trascendencia, la trayectoria ascendente desde mi propio desamparo hasta el amparo existencial de Dios, *Summum Esse* y *Actus Purus*, trayectoria que tan elocuentemente transformó San Agustín en saeta de amor lanzada al inmenso corazón de Dios: "*Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*"

OSWALDO ROBLES